

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

3. ¿Qué cosa es un hermano?

Responsable EOL: Fabián Schejtman

Participantes: Patricio Álvarez, Marcelo Barros, Gabriela Basz, Natalí Boghossian, Alejandra Eidelberg, Vera Gorali, Gabriela Grinbaum, Haydée Iglesias, Roberto Mazzuca, Kuki Mildiner, Alma Pérez Abella, Enrique Prego, Sohar Ruiz, Nieves Soria, Débora Sznaider, Laura Valcarce

1. Hermano-trauma

1.a. La Cosa, el complejo del prójimo y de intrusión

La Cosa es un elemento extraño, pero íntimo a la vez: “*das Ding* está [...] en el centro, en el sentido de que está excluido [...] ajeno a mí estando empero en mi núcleo”.¹ Localización éxtima² del goce, pero vinculada ya con el complejo del prójimo [*Nebenmensch*].³ Éste “se separa en dos partes, una de las cuales se impone por un aparato constante, que permanece unido como cosa [...] El *Ding* es el elemento que es aislado en el origen por el sujeto, en su experiencia del *Nebenmensch*, como siendo por naturaleza extranjero”.⁴ Lacan retoma así, en su *Seminario 7*, la vertiente real del hermano-trauma que ya se anticipaba tempranamente como complejo de la intrusión. En 1938 señalaba: “El papel traumatizante del hermano en sentido neutro está [...] constituido por su intrusión. El hecho y la época de su aparición determinan su significación para el sujeto. La intrusión parte del recién llegado para infestar al

¹ Lacan, J., (1959-1960), p. 89.

² Cf. *ibídem*, p. 171.

³ Cf. Freud, S., (1895), p. 377.

⁴ Lacan, J., (1959-60), p. 67. Cf. también Freud, S., (1895), p. 377.

ocupante”.⁵ Ya en 1932, en su tesis doctoral, su elaboración del caso Aimée lo aproximaba al hermano-trauma.

1.b. Aimée

Aimée se casa a los veinticuatro años y “ocho meses después [...] la hermana mayor viene a vivir bajo el techo conyugal”.⁶ Durante su primer embarazo tiene ideas de persecución. Su hija nace muerta e imputa la desgracia a sus enemigos. Tiempo después nace su hijo, Didier Anzieu, se instala la certeza de que querían matarlo y “la hermana impone su dirección para criar al niño”.⁷ Tiene la idea de ir a EE.UU, será novelista. La familia se opone. Aimée afirma: “tramaron un complot para arrancarme a mi hijo [...] hicieron que me encerraran en una casa de salud”.⁸ Es externada y se traslada a París. Allí vive sola, su hijo queda con su hermana. Sus esperanzas de ver publicadas sus novelas se frustran: lastima a la empleada que le da la noticia. Tiempo después, ataca a la actriz Marguerite ex Duflos quien habría tenido la intención de matar a su hijo. Ésta se defiende, Aimée le hace un corte en una mano. La trasladan a la cárcel, se declara culpable y el delirio cae. Luego ingresa a Sainte-Anne.

Lacan ubica el complejo fraterno como el punto inicial que le servirá a Aimée de base para la sustitución de sus perseguidoras: esta serie de mujeres que ocupan el lugar del ideal se inicia con su hermana mayor y se desplaza hacia su amiga íntima, C. de la N., a Sara Bernard, y finalmente a Z., la actriz Marguerite ex Duflos. “La hermana representa para Aimée [...] la imagen misma del ser que ella es incapaz de realizar”.⁹ El carácter intrusivo del otro fraterno revela lo éxtimo del propio ser y en esta línea se localizan sus perseguidoras. “Aimée se resiste a reconocer a su enemiga en su hermana [...] Pero [...] la naturaleza familiar del lazo que la une a su enemiga más íntima hace comprensible el desconocimiento sistemático en que [...] se ha refugiado”.¹⁰ En ese desconocimiento del odio que experimenta por su hermana podemos

⁵ *Ibidem*, p. 54.

⁶ Lacan, J., (1932), p. 209.

⁷ *Ibidem*, p. 214.

⁸ *Ibidem*, p.145.

⁹ *Ibidem*, p. 211.

¹⁰ *Ibidem*, p.213.

ubicar lo éxtimo, lo más oculto para ella misma. Bajo los términos de “enemigo interior”,¹¹ en su tesis, Lacan anticipa lo que desarrollará años más tarde valiéndose de los desarrollos de Guiraud. En “Acerca de la causalidad psíquica”,¹² la referencia al *kakon* –especie de mal interior del cual el sujeto intenta desprenderse– posibilita circunscribir las coordenadas del pasaje al acto en Aimée: golpea al otro y se agrede a sí misma, es decir, golpeando su propia imagen en el espejo apunta a su ser.

2. Hermano: del trauma al fantasma

2.a. Envidia, rivalidad y celos. Virajes del goce

Respecto del complejo de intrusión, Lacan menciona dos posiciones posibles para el hermano: pudiente y usurpador.¹³ Destaca que los celos representan una identificación mental. Luego, éstos y la envidia son pasiones, aunque de distinto tenor. Si la rivalidad es constitutiva y se lee con lo imaginario, los celos –hermanos del deseo– suponen la tríada. En contraposición, la envidia es diádica y destructiva. En la relación fraterna se ponen en juego los tres y sus marcas quedarán en el fantasma. Pero tal dimensión fantasmática ya es tramitación del goce, lo que nos conduce a interrogar los virajes del mismo a partir de la confrontación traumática con lo real de un hermano. Abordaremos las modificaciones en la economía del goce en función de las dos operaciones que Freud aísla para concebirlos -mudanza de afecto y cambio de vía-, para llegar luego, con Lacan, a despejar la vía que va del trauma al fantasma (estable, vacilante o realizado).

2.b. Mudanza de afecto y cambio de vía

De la mudanza de afecto [*Affektverwandlung*] encontramos varias versiones freudianas. En el “Manuscrito E”¹⁴ y en los escritos sobre las neuropsicosis de defensa,¹⁵ se produce junto con

¹¹ *Ibidem*, p. 216.

¹² *Cf.* Lacan, J., (1946), p. 165.

¹³ Lacan, J., (1938), p. 47.

¹⁴ *Cf.* Freud, S., (1894^a).

¹⁵ *Cf.* Freud, S., (1894b) y (1896).

la defensa: el placer se torna en displacer en la histeria, en reproche en la neurosis obsesiva, en angustia en la fobia. En “La interpretación de los sueños”¹⁶ se vuelve un elemento que define a la represión. En los escritos metapsicológicos ocurre en el nivel de la pulsión.¹⁷ Aunque cuestionado en el caso Schreber,¹⁸ en la paranoia el afecto aún se muda por el mecanismo de proyección tanto en el delirio de persecución como en el erotómano. En el cambio de vía [*Wechsel*] es el objeto el que está en juego: por ejemplo, de heterosexual a homosexual o también, en el caso de la niña, de la ligazón-madre a la ligazón-padre. Así lo define Freud en “Pulsiones y destinos de pulsión”:¹⁹ “En el curso de los destinos vitales, la pulsión puede sufrir un número cualquiera de cambios de vía [*Wechsel*] [...] Un lazo particularmente íntimo de la pulsión con el objeto se acusa como fijación”. Tanto la mudanza de afecto como el cambio de vía, se producen a partir de una contingencia vital, que puede estar referida a la irrupción de un hermano. Así se destaca, por ejemplo, en el Hombre de los lobos,²⁰ con la seducción de su hermana a los tres años que produce la mudanza de afecto sádico a masoquista; en Juanito,²¹ con la aparición de las erecciones junto con el nacimiento de la suya, que producen la mudanza de afecto placentero en angustia, motor de su fobia; y en la Joven homosexual,²² en la que el nacimiento del hermano produce un cambio de vía, que fija la libido a un objeto homosexual.

2.c. Incidencias sobre la economía del goce

Desde la perspectiva de Lacan, el hermano puede suponer la emergencia de un real que desarma la construcción previa y modifica la articulación entre los registros, con efectos en el nivel del fantasma y del goce. Para la Joven homosexual,²³ ubicada simbólicamente en el lugar materno, el real que supone el nacimiento del hermano, frustración imaginaria mediante, la

¹⁶ Freud, S., (1900), p. 593.

¹⁷ Cf. p. ej. Freud, S., (1914).

¹⁸ Cf. Freud, S., (1911).

¹⁹ Cf. Freud, S., (1914).

²⁰ Cf. Freud, S., (1917).

²¹ Cf. Freud, S., (1909).

²² Cf. Freud, S., (1920).

²³ Cf. Lacan, J., (1956-1957).

conduce a la posición masculina: tiene el falo y puede darlo a otra mujer. En Dora²⁴ el tránsito es inverso: el recuerdo encubridor inicial marca la fijación oral del fantasma e incluye la elección del hermano como objeto amoroso, de donde pasa a identificarse con éste, paradigma de la identificación viril histérica. Leyendo “Pegan a un niño”²⁵ Lacan sitúa el pasaje de la identificación triangular, simbólica, con el hermano pegado por el padre en el primer tiempo del fantasma, a la relación imaginaria, dual, entre el niño y el padre, que fija en el segundo tiempo un modo de goce: ser pegado por el Otro. La fijación fantasmática se sostiene así de la suposición del goce del Otro. En todos estos casos la fijación de esa imagen-real fantasmática conlleva una modificación en la posición de goce anterior: de heterosexual a homosexual en el primero, de oral a viril en el segundo, de sádico a masoquista en el tercero.

2.d. El hermano y el fantasma: vacilación, restauración, realización

En el abordaje del caso Juanito que Lacan realiza en su *Seminario 4*,²⁶ el surgimiento de la angustia -que echa por tierra el tiempo primero de la dicha del niño, soportado por su identificación con el falo materno- es referida a la emergencia del pene real -primeras sensaciones ligadas a la masturbación infantil-, pero el nacimiento de su hermana Ana es fundamental en ese tránsito. Ella es también un elemento de lo real que hace vacilar la identificación y posición fantasmática inicial del niño que soportaba su juego de engaños con la madre: “En cuanto hay una hermanita [...] las cosas no pueden encajar de forma tan simple”.²⁷ “Ana [...] es el otro término inasimilable de la situación”.²⁸ Cuestionada de esta manera su posición fálica, puede plantearse la pregunta que induce la angustia en el sujeto: “ya que no soy tu falo, ¿qué me quieres?” Apertura al sin-sentido angustiante del deseo del Otro que motorizará la fobia como miedo al caballo. Pero en la solución que ésta supone, la hermana se resitúa y el fantasma se restaura. De elemento de lo real, pasa a enmarcarse fantasmáticamente: “Todo el proceso de los fantasmas de Juan consiste en resituar este

²⁴ Cf. Freud, S., (1905) y Lacan, J., (1951) y (1956-1957).

²⁵ Cf. Freud, S., (1919).

²⁶ Cf. Lacan, J., (1956-1957).

²⁷ Cf. *Ibidem*, p. 262.

²⁸ Cf. *Ibidem*, p. 370.

elemento intolerable de lo real en el registro imaginario [...] Ana es reintroducida bajo una forma completamente fantasmática”.²⁹

En contrapunto con el caso de Juanito, puede leerse el de la fobia a las gallinas, escrito por Helen Deutsch³⁰ y analizado por Lacan en su *Seminario 16*.³¹ Destacamos aquí la mutación en la posición del sujeto producida a partir de la seducción que sufre por parte de su hermano mayor. La diferencia con Juanito es notoria: vacilación del fantasma en el caso freudiano, realización del mismo en el de Deutsch. Si de inicio el jovencito se ubicaba gustoso como la gallinita de mamá, entregando sus huevitos fecales, perfectamente dispuesto a ser revisado como una más de las aves de corral, el encuentro con el hermano mayor -que una tarde lo aferra por la cintura y le suelta ese: “Yo gallo, tú gallina”- lo conduce a extraer todas las consecuencias de su primera posición. El “Yo no quiero ser la gallina” es la rebelión subjetiva que conduce a la caída de la identificación con la gallina y motoriza la fobia que se erige luego. Subrayamos que, aquí, ésta no viene a responder por la angustia ante el sin-sentido del deseo del Otro, sino que es más bien la certeza del goce del Otro lo que moviliza la insurrección del narcisismo frente al poder del hermano:³² lejos de cualquier vacilación, es la realización del fantasma, con la irrupción de goce que acarrea -enmarcado pero insoportable- lo que hace girar el caso. La verdad, velada de inicio, termina revelándose luego... “hermana del goce”.³³

2.e. Localizaciones fantasmáticas en dos testimonios de pase

Anne Lysy, en su testimonio,³⁴ señala que su hermano gemelo produjo en ella una demanda de amor “devorante” dirigida a su madre tempranamente, “en competencia con aquel otro... tuve la impresión de ser la mala”. Cuando a los cuatro años surge su pregunta ¿por qué hay niñas y niños?, quiso distinguirse del hermano. “Mi padre declaró que las niñas valían tanto como los niños. Yo decidí que las niñas valían incluso más”. “Niña” fue connotado con un “más”, lo que tuvo consecuencias sobre su vida amorosa. En el primer encuentro con el analista, éste le

²⁹ Cf. *Ibidem*, p. 370.

³⁰ Cf. Deutsch 1930.

³¹ Cf. Lacan, J., (1968-1969), pp. 278-280.

³² Cf. Lacan, J., (1968-1969), p. 279.

³³ Cf. Lacan, J., (1969-1970), capítulo IV.

³⁴ Cf. Lyzy, A., (2010), pp. 101-108.

preguntó si no había creído haberle robado a su hermano su actividad. “Yo era burlona e incluso ligeramente despreciativa respecto a ese muchacho tan calmo”. Así, la identificación viril histórica resuelve la competencia fálica con el hermano dándole un guión fantasmático que retornará en su síntoma: el analista señala su nombre, la “corredora”, ubicando el goce de un activismo constante, resto de aquello que se inició con la competencia fálica fraternal.

Anna Aromí³⁵ era la mayor de cinco hermanos. Su única hermana mujer muere a los quince años teniendo ella veinte: “el silencio cayó sobre su nombre”. Anna hace una “tentativa de suicidio inconsciente” al volante de un coche. Es lo que desencadena su primer pedido de análisis. “Las mujeres de mi familia se contaban de dos en dos. Entre dos se sostenía la feminidad. La muerte de mi hermana me había dejado coja. Los analistas serían el *partenaire-síntoma* con el que tratar esa cojera”. Fijó su nombre con una pareja de dos enes, “Anna”: “una para mi hermana, otra para mí”. La marca de aquella muerte instila su modo de habitar la feminidad.

2.f. Articulación de semblante y real

Freud analiza el poema de Gilgamesh³⁶ en una carta a Jung³⁷ y encuentra en él, el “antiguísimo motivo de la pareja de hermanos desiguales”, que se repite en la mitología y la literatura desde tiempos remotos. Menciona las historias de Rómulo y Remo, la de los Dióscuros, y también la del Quijote y Sancho Panza.³⁸ Siempre uno de ellos es más débil, muere más joven, o cede con mayor facilidad a las pasiones. En el caso de los Dióscuros, uno es mortal y el otro inmortal. Rómulo muestra una diferencia con Remo que podríamos comparar con la que hay entre Michael Corleone y su hermano Fredo, en la saga de Coppola: *El Padrino*. Freud ve en este motivo mítico “la relación de un hombre con su libido”. Dirá que ese hermano más débil o más salvaje, encarna la libido del héroe, que está condenada a

³⁵ Cf. Aromí, A., (2014), pp. 74-77.

³⁶ Gilgamesh es un déspota lujurioso que goza de las mujeres por la fuerza. Para limitarlo, los dioses envían a Enkidu, un hombre salvaje que enfrenta al monarca. El combate, sin embargo, los hermana en una amistad indisoluble, juntos emprenden hazañas que desafían a los dioses.

³⁷ Freud, Jung (1906-13), 13/10/1911.

³⁸ Podrían agregarse a la serie, con sus matices, los bíblicos Caín y Abel, Isaac e Ismael, Jacob y Esaú, Moisés y Aarón... la lista continúa.

perderse. Ese hermano gemelo es la placenta.³⁹ que procede siempre de la misma madre. Freud señala que, en *La rama dorada* de Frazer, se lee que en muchos pueblos primitivos la placenta es nombrada como el hermano o hermana. Este “gemelo” que comparte con el hijo el seno materno, que es alimentado y conservado, no puede durar mucho. En ello, Freud también ve el motivo del doble, cuya aparición es siempre presagio de que uno de los dos debe perecer. ¿Cómo entender esta referencia a la placenta? Bajo la categoría de un semblante que se toma de la naturaleza, más que como algo real... aunque un verdadero semblante presenta una articulación con lo real.

3. Hermano-*sinthome*

3.a. Arco elegante

El tránsito del hermano-cosa-trauma, a su localización en la escena del fantasma da cuenta de la naturaleza misma de este último: se trata de un compuesto, tal como Freud pudo anticiparlo al suponerlo soldado⁴⁰ al goce autoerótico, lo que asegura el adormecimiento subjetivo -más suave o más pesadillezco- a los fines del principio del placer. Tal carácter es lo que le permitió a Miller incluirlo en ese “arco elegante”⁴¹ que enlaza una serie de compuestos en la enseñanza de Lacan: la identificación y la imago, el falo, el fantasma y... el *sinthome*. En efecto, si no se confunde al *sinthome* con la cara real del síntoma, ni se lo vuelve producto exclusivo de un análisis llevado hasta su término,⁴² se deja abordar como Lacan lo quiso: cuarto elemento que permite que sus tres registros no se vayan cada uno por su lado.⁴³ Un hermano puede venir a ese lugar.

³⁹ Lacan retomó este motivo en su mito de la laminilla (cf. Lacan [1964], pp. 204 y sigs.).

⁴⁰ Cf. Freud, S., (1905) y (1907).

⁴¹ Cf. Miller, J.-A., (1986-1987), pp. 256 y sigs.

⁴² Cf. Schejtman, F., (2013).

⁴³ Cf. Lacan, J., (1975-1976), especialmente capítulo VI. A continuación, abordamos al *sinthome* en su sentido más amplio: en su función de anudamiento y reparación, prescindiendo de la consideración de su localización en el lugar del lapsus del nudo o no.

3.b. James y Stanislaus

James Joyce comporta una solución singular ante la “*Verwerfung* de hecho”, la “dimisión paterna” que Lacan le supone.⁴⁴ Con su escritura y, especialmente, con la publicación de su obra, se hace el “Ego corrector”⁴⁵ que repara, en tanto que *sinthome*, el lapsus del nudo entre simbólico y real, e impide la fuga de lo imaginario. Lo que no excluye la posibilidad de que otros elementos se adicionen reforzando esta solución. Al ajuste –corporal– que agrega la relación con su mujer –¡a-guante⁴⁶ Nora!–, sumamos aquí la función de su hermano Stanislaus. Tres años menor que James, cumplió un papel importante en su vida: “James tenía el don de transformar el material, no de crearlo y Stanislaus fue la primera de una serie de personas en quien se apoyó para recoger ideas”.⁴⁷ Fue él quien le sugirió el título de *Stephen Hero* para la primera versión del *Retrato del artista adolescente* y le aconsejó que convirtiera el libro en un “Fausto irlandés”.⁴⁸ Si para Stanislaus su hermano ocupaba la función del ideal, James lo abordaba a partir de una perspectiva utilitarista muy particular. Si desaprensivamente afirmaba que su hermano le servía de “piedra de afilar”,⁴⁹ apenas se exilia le suplica que se mude a Trieste con él. Si lo degradaba, no era menos cierto que lo precisaba. Stanislaus mantuvo una “gran autoridad moral”⁵⁰ sobre James, sacándolo de sus borracheras en las cervecerías y “manteniéndole el humor y las finanzas”.⁵¹ Tuvo gran participación en la producción literaria de su hermano y en la gestión sobre sus publicaciones. La relación declina cuando Stanislaus cae preso durante la primera guerra mundial y paulatinamente James encuentra “otros guardianes de disciplina menos severa”.⁵² lo que certifica que su hermano “fue una suerte de modelo de las relaciones de amistad que mantendría a lo largo de su vida”.⁵³

⁴⁴ *Ibidem*, p. 86.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 149.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 81-82.

⁴⁷ Joyce, J., (1958), p.13.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 15.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 8.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 13.

⁵¹ *Ibidem*, p. 14.

⁵² *Ibidem*, p. 20.

⁵³ Godoy, C., (2012), p. 262.

En esta perspectiva es dable plantear que por más de dos décadas el hermano ofició de guardián y reparador del agujero narcisista que padecía James: lazo sostenido en una dimensión utilitaria⁵⁴ de lo imaginario, que transformó a Stanislaus en una extensión de su yo, complemento de su *sinthome*-Ego. La cadena en Joyce se torna así *polireparada*:⁵⁵ la figura del hermano adiciona una compensación no borromea que, sin emplazarse en el lugar del lapsus del nudo, sino entre simbólico e imaginario, refuerza, en el nivel del semblante, el *sinthome* que el Ego comporta y también aquel otro que constituyó su mujer.⁵⁶ Desde la trenza puede plantearse como una “reparación-hebra”⁵⁷ que se mantuvo en el tiempo: cuando la relación fraterna decae, se deja sustituir por el lazo que James mantuvo con algunos otros que, en su amistad o mecenazgo,⁵⁸ cumplieron una función análoga a la que le cupo por años a su hermano.⁵⁹

4. Fraternidades: clásicas y actuales

4.a. La fraternidad interrogada por el declive de la imago paterna

La estabilidad que procura el “compuesto-hermano”, sea en el nivel de la identificación y la imago, del fantasma o del *sinthome*, se continúa en la fraternidad generalizada que, bien podría anticipar, ya desde Freud –con su ya clásico análisis del fenómeno de masas–,⁶⁰ aquel “arco elegante” que hace del hermano una defensa contra lo traumático. Sin embargo, la fraternidad clásica no es la actual.

⁵⁴ Cuestión que C. Soler (2009) plantea para su mujer, Nora. Nos parece más pertinente proponerla de ese modo para su hermano.

⁵⁵ Cf. Schejtman, F. (2013), pp. 283 y sigs.

⁵⁶ Cf. *Ibidem*, p. 109-110.

⁵⁷ Cf. *Ibidem*, pp. 255 y sigs.

⁵⁸ Cabría distinguir esta “hebra fraterna”, sin embargo, de las relaciones de Joyce con sus “*alter-ego*” -James Stephens y John Sullivan- cuya función de transitivismo imaginario en el nudo joyceano destaca muy rigurosamente C. Godoy (2012).

⁵⁹ Otro ejemplo de nudo fraternal puede hallarse en la relación entre el célebre pintor Vincent Van Gogh y su hermano, cuatro años menor, Teodoro, quien representó un apoyo y sostén polifacético en la vida de Vincent.

⁶⁰ Cf. Freud, S., (1921).

4.b. Segregación del Otro sexo

En *El seminario 17* Lacan plantea que el:

[...] empeño que ponemos en ser todos hermanos prueba evidentemente que no lo somos. Incluso con nuestro hermano consanguíneo, nada nos demuestra que seamos su hermano [...]. Sólo conozco un origen de la fraternidad, es la segregación [...]. Se trata de captar esa función y saber por qué es así.⁶¹

Encontramos una respuesta a la pregunta que aquí se esboza en “Psicología de las masas y análisis del yo”, donde Freud distingue entre aspiraciones sexuales directas y de meta inhibida, situando a las primeras como desfavorables para la formación de la masa. La satisfacción que pone en juego a una mujer como objeto sexual queda excluida de organizaciones tales como la iglesia y el ejército. Ubica a la segregación en oposición al amor por una mujer, diferenciándolo explícitamente del amor homosexual masculino.⁶² Podría señalarse así, que la función de la segregación ligada con la hermandad freudiana es la defensa ante la inexistencia de la relación sexual, que pondría en juego la presencia femenina. Es lo que resuelven, con el asesinato de la intrusa, los hermanos del cuento borgeano,⁶³ cuya versión fílmica dirigida por Christensen interpreta una erótica homosexual fraterna como defensa ante lo femenino. La fraternidad de “Tótem y tabú” es aquella de la masa, en la que el líder colocado en el lugar del ideal del yo pasa a cumplir la función del padre.

Pero, en esta época de franco declive del Nombre del Padre cabe la pregunta acerca del estatuto de la hermandad en las nuevas masas carentes de líder definido y de referencia al ideal del yo. La época actual, tal como anticipara Lacan,⁶⁴ es presa de fenómenos crecientes de segregación. Pero ésta, que no responde a la lógica paterna de la iglesia y el ejército, sino a aquella del discurso científico, ¿da lugar a una fraternidad? ¿De qué tipo en todo caso?

⁶¹ Lacan, J., (1969-1970), pp. 120-121.

⁶² Cf. Freud, S. (1921), p. 134.

⁶³ Borges, J. L., (1969).

⁶⁴ Cf. Lacan, J., (1967^a), p. 22.

4.c. Segregación de la diferencia

En *El seminario 19* encontramos una orientación: “lo que crece, que aún no hemos visto hasta sus últimas consecuencias, y que arraiga en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo”.⁶⁵ El racismo como fraternidad del cuerpo, enraizada en lo imaginario, parece prescindir de la referencia al orden simbólico resultado de la lógica edípica, pudiendo elucidarse únicamente a partir de la prevalencia del objeto *a*. Así, a diferencia de los efectos de segregación de lo femenino propios de la hermandad de la masa, aquellos de la época actual responden más bien a lo que Miller y Laurent calificaron como “feminización de la civilización contemporánea”.⁶⁶ Es la hermandad del fundamentalismo, la que da lugar al “desvarío de nuestro goce”.⁶⁷ Incidencia de la lógica femenina de la inexistencia de la excepción paterna que, en lugar de articularse con la lógica fálica dando lugar al no-todo, se dirige a un para-todos absoluto. En el pasaje hacia la hipermodernidad, la segregación se agudiza produciendo nuevas formas de exclusión de aquello radicalmente Otro: “proceso disciplinario de los cuerpos, más sutil y penetrante que la clásica bipartición entre normalización y exclusión, entre un adentro normativizado y un afuera de la norma. Las sociedades globalizadas producen neo-segregaciones en las cuales las poblaciones encuentran una vía de nominación y una identidad de goce en torno a una identificación o a una posición genérica”.⁶⁸ Estas formas de segregación representan una alternativa imaginaria respecto de las modalidades tradicionales. La hermandad del cuerpo es hermandad de goce tramitada por lo imaginario, sin referencia a la función del ideal del yo, ligada con el Nombre del Padre. El resultado no es ya la segregación de lo femenino, sino aquella de la diferencia en tanto tal, incluida la sexual. En consecuencia, en la práctica analítica con el sujeto segregado de las nuevas fraternidades, deberá prevalecer una orientación que abra una dialéctica entre la función de la excepción y el sin excepción de la lógica femenina, introduciendo la perspectiva del no-todo: pondrá en relieve una singularidad irreductible, más allá de toda pretensión universalizante.

⁶⁵ Lacan, J., (1971-1972), p. 231.

⁶⁶ Miller, J.-A., (1996-1997), III, V y XVIII.

⁶⁷ Lacan, J., (1973), p. 112.

⁶⁸ Cosenza, D., (2017).

5. Hermano-otredad

5.a. El psicoanalista-hermano-Otro

¿Qué *partenaire* devendrá entonces un psicoanalista para ese sujeto segregado de las nuevas fraternidades? ¿Podrá acaso considerarse su hermano? Que no sorprenda, ya que Lacan no se privó de considerar al analista hermano del analizante.⁶⁹ Que en esa ocasión soporte tal afirmación del hecho de “ser hijos del discurso” –el analítico para el caso–, no impide sostener que reintroduciendo el no-todo, un psicoanalista encarna la Otredad como tal. Retorna aquí, entonces, lo real de la función del hermano, pero ahora, ya no bajo los auspicios de lo real pulsional, sino de lo real de esa Otredad.⁷⁰

5.b. La hermana de Jacques

A sus cinco años, Jacques Lacan oye a su hermana Madeleine, dos años y medio menor, proferir un: “*Manène* sabe”. Más de siete décadas después, lo recuerda, en su vigésimo cuarto seminario.⁷¹ El que se había declarado dos meses antes “histórico perfecto”,⁷² pero distanciado de la histérica por unificar su inconsciente, no con la armadura del amor al padre, sino con su... ¡conciencia! –repudio del abordaje esférico del descubrimiento freudiano: el inconsciente es extimidad y el toro le viene mejor que cualquier “hacerse” [*se-faire/sphère*]–, encuentra ahora el origen de tal unificación en este lazo fraterno con lo femenino –¡no es lo mismo una hermana que un hermano!– en el encuentro con una –pequeña y femenina– conciencia que, lejos de ser un “yo sé”, supone una “voluntad de no cambiar”, que se acerca al saber absoluto - que, lejos de cualquier hegelismo- es apuntado como saber... en lo real.⁷³

Y bien, ¿puede ello reconducirse al “principio de lo que podríamos llamar el delirio de Lacan con las mujeres”, como lo desliza Miller en *El ultimísimo Lacan*,⁷⁴ –aun cuando agregue que no avanzó en ese sentido puesto que le resultó “de una dificultad prodigiosa” o que nunca lo consideró propiamente un delirio, aunque sí “una pequeña inducción”? ¿O veremos más bien

⁶⁹ Cf. Lacan, J., (1971-1972), p. 230.

⁷⁰ Cf. el modo en que Lacan distingue esos dos reales en su “Respuesta a Marcel Ritter” (Lacan 1975).

⁷¹ Cf. Lacan, J., (1976-1977), 15-2-77.

⁷² Cf. *Ibidem*, 14-12-76.

⁷³ Cf. *Ibidem*, 15-2-77

⁷⁴ Cf. Miller, J.-A., (2006-2007), pp. 229-230.

en ello, para un varón, en el encuentro precoz con lo femenino que una hermana propone, la posibilidad de la apertura a esa Otredad absoluta del enjambre de Unos profiriéndose en lo real, ese conjunto abierto que comporta un inconsciente que, femenino, es ya *la-una-equivocación* [*l'une-bévue*], aquella que puede permitirle echar alas para la morra, cuando no para el amor [*s'aile a mourre / c'est l'amour*]? Es que si una mujer sólo puede tener inconsciente (*homosexuado*) “desde donde es toda, es decir, desde donde la ve el hombre”,⁷⁵ quizás él sólo pueda equivocar su empuje *homo* en su encuentro con ella: allí donde *la-una-equivocación* logra “reducir el *sinthome*”,⁷⁶ “perturbar su defensa”.⁷⁷

Tal es la vía que una hermana, encarnadura de esa Otredad real que lo fraterno también comporta, nos abre sobre el final de este trabajo. En efecto, queda abierto.

Bibliografía

- Aromí, A. (2014): “Romperse la cabeza”. En *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n° 16, Grama, Buenos Aires, 2014.
- Borges, J. L. (1969), “La intrusa”. En *Obras completas*, Emecé, Buenos Aires, 1989, t. I.
- Cosenza, D. (2017): “Sobre la segregación inclusiva”. Inédito.
- Deutsch, H. (1930), “Un caso de fobia a las gallinas”. En Schejtman, F. (comp.), *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*, Grama, Buenos Aires, 2012.
- Ellman, R. (1982): *James Joyce*, Anagrama, Barcelona, 1991.
- Freud, S. (1894a): “Manuscrito E”. En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. I.
- Freud, S. (1894b): “Las neuropsicosis de defensa”. En *Obras Completas*, op. cit., t. III.
- Freud, S. (1895): “Proyecto de Psicología”. En *Obras Completas*, op. cit., t. I.
- Freud, S. (1896): “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”. En *Obras Completas*, op. cit., t. III.
- Freud, S. (1900): “La interpretación de los sueños”. En *Obras Completas*, op. cit., t. V.
- Freud, S. (1905): “Fragmento de análisis de un caso de histeria”. en *Obras Completas*, op. cit., t. VII.
- Freud, S. & Jung, C. (1906-13): *Correspondencia*, Trotta, Madrid, 2012.

⁷⁵ Cf. Lacan, J., (1972-1973), p. 119.

⁷⁶ Cf. Lacan, J., (1976-1977), 15-2-77.

⁷⁷ Cf. Lacan, J., (1976-1977), 11-1-77.

- Freud, S. (1907): “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”. en *Obras Completas*, op. cit., t. VII.
- Freud, S. (1909): “Análisis de una fobia de un niño de cinco años”. en *Obras Completas*, op. cit., t. X.
- Freud, S. (1911): “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XII.
- Freud, S. (1913): “Tótem y tabú”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XIII.
- Freud, S. (1915): “Pulsiones y destinos de pulsión”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XIV.
- Freud, S. (1917), “De la historia de una neurosis infantil”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XVII.
- Freud, S. (1920): “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XVIII.
- Freud, S. (1921): “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras completas*, op. cit., t. XVIII.
- Godoy, C. (2011): “Los artificios de James Joyce”. En Schejtman, F. (comp.) *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, Grama, Buenos Aires, 2012.
- Joyce, S. (1958): *Mi Hermano James Joyce*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2000.
- Lacan, J. (1932): *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México, Siglo XXI, 1998.
- Lacan, J. (1938): “Los complejos familiares en la formación del individuo”. En *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1946): “Acerca de la causalidad psíquica”. En *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1984.
- Lacan, J. (1951): “Intervención sobre la transferencia”. En *Escritos I*, op. cit.
- Lacan, J. (1956-1957): *El seminario. Libro 4: La relación de objeto*, Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Lacan, J. (1959-1960): *El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1962-1963): *El seminario. Libro 10: La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1964): *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986.
- Lacan, J. (1967a): “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”. En *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Manantial, Buenos Aires, 1987.
- Lacan, J. (1967b): “Pequeño discurso a los psiquiatras”, 10-11-67, inédito.
- Lacan, J. (1968-1969): *El seminario. Libro 16: De otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1969-1970): *El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Lacan, J. (1971-1972) *El seminario. Libro 19: ...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1972-1973): *El seminario. Libro 20: Aun*, Paidós, Barcelona, 1981.
- Lacan, J. (1973): “Televisión”. En *Psicoanálisis, radiofonía y televisión*, Anagrama, Barcelona, 1980.

- Lacan, J. (1975): "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter", 26-1-75. En *Suplemento de las notas*, EFBA, Buenos Aires, 1980.
- Lacan, J. (1975-1976): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1976-1977): *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito.
- Laurent, E. (2016): *El reverso de la biopolítica*, Grama, Buenos Aires, 2016.
- Lysy, A. (2010): "¡Hay que hacerlo!" En *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n° 10, Grama, Buenos Aires, 2010.
- Miller, J.-A. (1986-1987): *Los signos del goce, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Miller, J.-A. (1996-1997): *El Otro que no existe y sus comités de ética. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Miller, J.-A. (2006-2007): *El ultimísimo Lacan. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Schejtman, F. (2007): "Capitalismo y anorexias: discursos y fórmulas". En *Ancla. Psicoanálisis y Psicopatología*, n° 1, Buenos Aires, 2007.
- Schejtman (2012): *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires, 2013.
- Sinatra, E. (2010): *¡Por fin HOMBRES al fin!*, Grama, Buenos Aires, 2010.
- Soler, C. (2009): *La Querrela de los Diagnósticos*, Letra Viva, Buenos Aires, 2009.
- Soria, N. (2004): "La segregación del Otro sexo". En *Memorias de las XI Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la UBA*, t. III, Buenos Aires, 2004.